

y el castellano para la catequesis. El marco canónico de la actividad catequética americana es delineado por Thomas Duve. El tratamiento de los indios en el Caribe es estudiado a partir de la correspondencia del Obispo Rodrigo de Bastidas por Micaela Carrera de la Red y a través de diversos documentos no escritos para ser enviados a España por Martha Guzmán. Se realizan dos análisis lingüísticos: El de una visita en Huánuco por Ofelia de Huamanchumo de la Cuba y el de unas actas capitulares de Tucumán por Patricia Correa.

Finalmente, en la parte reservada a los «Enfrentamientos» se presenta el tratamiento que reciben el sector indígena y negro en la sociedad indiana. Patricia Martínez y Elisenda Padrós muestran la percepción feme-

nina a partir de la figura de Úrsula de Jesús. El proceso inquisitorial del cacique Carlos Ometochtzin es examinado por Javier Vilaltella. Rosa Yañez presenta las historias de los indígenas Tenamaztle y Pantécatl. El estudio de los préstamos léxicos de la lengua huichol con la española realizado por José Luis Iturriz cierra este interesante volumen.

El valor de esta obra reside en la riqueza que aporta una aproximación interdisciplinar para el análisis de aspectos tan centrales para la sociedad virreinal como los que en ella se tratan, resultado de un notable esfuerzo conjunto del que esperamos se siga beneficiando la comunidad científica.

Carlos H. SÁNCHEZ RAYGADA
Universidad de Piura

Ignacio URÍA, *Iglesia y revolución en Cuba. Enrique Pérez Serantes (1883-1968), el obispo que salvó a Fidel Castro*, Encuentro, Madrid 2011, 618 pp.

El autor, licenciado en Derecho y doctor en Historia por la Universidad de Navarra, e investigador de la Universidad de Georgetown en el *Cuba XXI Project*, presenta una exhaustiva y singular investigación, realizada en archivos de Cuba y de Estados Unidos y galardonada con el III Premio Internacional Jovellanos de Investigación Histórica, fallado en Madrid en diciembre de 2010 por un jurado que presidió Gonzalo Anes, director de la Real Academia Española de la Historia.

Mons. Pérez Serantes, arzobispo de Santiago de Cuba y primado de la Iglesia cubana entre 1948 y 1968, hizo una rápida carrera eclesiástica gracias a sus dotes humanas y a su capacidad de gobierno. Primogénito de una familia de labradores gallegos, y seminarista en Orense y en La Habana, tras terminar sus estudios eclesiásticos en Roma regresó a

La Habana para ser ordenado sacerdote en 1910. Demostró siempre una gran preocupación social y sus instrumentos apostólicos preferidos fueron los medios de comunicación (*El Faro*, *Diario de la Marina*, *Libertas*, etc.). Desde los comienzos, su incansable actividad pastoral se desarrolló en medio de los frecuentes choques entre la masonería y el episcopado debidos al auge del catolicismo. Polémico y vehemente, se entregó incondicionalmente a su nombramiento de obispo de Camagüey, el 24 de febrero de 1922, cuando se experimentaban ya los cambios derivados del final de la Primera Guerra Mundial. Se le conocía como el «obispo misionero», en especial por fundar la «Obra de las Misiones» y extender la devoción a la Eucaristía.

La creciente inestabilidad política, los sucesivos gobiernos tutelados por Batista,

la nueva Constitución de 1940, la llegada república y la progresiva extensión del comunismo iban preparando el ambiente que se encontró Pérez Serantes cuando tomó posesión como arzobispo de Santiago el 5 de marzo de 1949. Las dos décadas que siguieron fueron claves en la transformación política y social de Cuba, que en apenas diez años pasó de ser una república parlamentaria con débiles instituciones a un régimen autoritario primero (el del general golpista Fulgencio Batista) y, poco después, una dictadura comunista liderada por Fidel Castro.

El punto álgido del interés y la novedad de este trabajo se centra en las relaciones personales entre Pérez Serantes y Castro y el papel desempeñado por los católicos cubanos en el Movimiento rebelde del 26 de julio, tras el asalto al cuartel Moncada en 1953. Gracias a la inestimable documentación diplomática española y norteamericana, así como a la eclesiástica o civil, cubana o norteamericana, inédita en gran parte, el autor ha podido confirmar las órdenes expresas de Franco de no romper con el régimen de Castro para proteger a la amplia colonia hispanocubana, o descubrir los intentos de los presidentes Eisenhower y Kennedy para crear una oposición política a la revolución con Pérez Serantes como líder fáctico. Esta información es de inestimable valor, dada la extrema dificultad de acceder a fondos documentales en Cuba.

Cabe destacar la tesis planteada por el autor, según la cual Pérez Serantes fue un simple representante, si bien cualificado, de la voluntad mayoritaria de la burguesía cubana, a la que Castro pertenecía por nacimiento,

educación y matrimonio con la hija de un ministro batistiano, Rafael Díaz Balart, patriarca de una saga de políticos hoy establecida en los EE.UU. Es digno de resaltar también el documentadísimo pasaje de la mediación del arzobispo por la vida de Fidel Castro tras el ataque al cuartel.

El indiscutible sentido de la justicia de Pérez Serantes y su atractiva personalidad convirtieron al popular arzobispo en el verdadero referente de los jóvenes católicos cubanos, plenamente identificados con su actuación pública a favor de la democracia y el retorno de las libertades a la Isla. Su ausencia de respetos humanos le granjeó una fama legendaria en toda Cuba, reforzada el 1 de enero de 1959 al aparecer con el triunfante Fidel Castro en el histórico discurso del parque Céspedes de Santiago de Cuba a petición del líder revolucionario. Sin embargo, el inesperado giro comunista del Movimiento 26 de Julio convirtió al anciano primado en el último dique ante la avalancha marxista. Resulta conmovedor, finalmente, analizar sus beligerantes cartas pastorales de 1961 y el forzado silencio al que se vio recluso tras fracasar todas las iniciativas de la oposición democrática.

El libro supone un antes y un después en la comprensión de la historia cubana reciente. Todo el convulso panorama cubano del segundo tercio del siglo XX, auténtico muestrario humano, queda aquí descrito con precisión e ilustrado con numerosos testimonios de sus protagonistas, aún vivos.

Mercedes ALONSO DE DIEGO

Universidad de Navarra